

Bibliomanía 1

Bibliografía y otra documentación

Jacques Lacan: *Acerca de la causalidad psíquica* (1946)

Sumario

Presentación.....	p. 3
J. Lacan: <i>Acerca de la causalidad psíquica</i>	p. 5

Presentación

La referencia que presentamos es *Acerca de la causalidad psíquica*, un escrito de Jacques Lacan de 1946 donde introduce una segunda reformulación de la psicosis, diez años después de que articulara su tesis doctoral con el estadio del espejo. La causalidad psíquica es definida a través del concepto de imago (referencia que será un precedente del significante). Si la causalidad psíquica es la identificación, en la locura se trata de una identificación sin mediación.

Nos limitaremos a recortar aquí un aspecto de esta causalidad: la libertad del sujeto.

Jacques Lacan comienza haciendo una crítica de las teorías orgánicas de la locura, en concreto del órgano-dinamismo de Henri Ey, y sitúa que la verdad condiciona la locura como fenómeno. Esto asocia íntimamente locura y significación. Si para Ey, y la psiquiatría de la época, solo se puede abordar la locura reduciéndola a la *res extensa*, lo que implica eliminar el sentido, para Lacan lo que caracteriza a la locura es el sentido que el sujeto otorga a lo que le pasa. Ello implica una decisión del sujeto, lo que hace entrar en juego la libertad de la cual la locura es un límite.

En 1967, Jacques-Alain Miller retoma esta cuestión en un comentario amplio y sumamente interesante del texto de Lacan, del que transcribimos algunos párrafos, para concluir esta presentación:

“Si no entendemos que la expresión ‘El loco es el hombre libre’ es el axioma mismo de la experiencia psicoanalítica de las psicosis, ésta permanecerá cerrada para nosotros”. [...] “¿Creemos haberlo dicho todo de la causalidad de las psicosis cuando ponemos en función, como otros tantos mecanismos, las fórmulas que heredamos de Lacan: el fracaso de la metáfora paterna, la forclusión del Nombre-del-Padre y otras que hemos encontrado en su texto? El mismo Lacan no lo creía así, pues, en 1967,¹ o sea diez años después de *De una cuestión preliminar...*, dice: ‘El loco es el hombre libre’.

“Para mí, es indudable que la elaboración estructural de la forclusión como condición esencial de la psicosis —que es el pensamiento de Lacan en 1958—, no lo desvió nunca de la que fue su tesis en *Acerca de la causalidad psíquica*, de 1946, que resurge en sus palabras en 1967 y bajo su pluma en 1973. La tesis de la libertad en la psicosis era la única apropiada, me parece, para distinguir las enfermedades neurológicas de la psicosis propiamente dicha”.

“Si recuerdo esta referencia, que puede parecer lejana, es porque el debate ‘Ey y Lacan’ no está cerrado; prosigue en nuestros días y estamos llamados en nuestra condición de analistas a mantener nuestro lugar frente a adversarios con más futuro que los órgano-dinamistas”.

Notas:

1. Lacan J., “Petit discours aux psychiatres”, traducido al español como “Breve discurso a los psiquiatras”. Inédito.

2. Miller J.-A., “Sur la leçon des psychoses”, en *Actes de l'ECF, Revue de Psychanalyse*, nº 13, París, 1987, pp. 94-97. Existe traducción al español: “La lección de las psicosis”, *El Psicoanálisis*, revista de la ELP, nº 30, Madrid, 2017.
3. Lacan J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 551-552.

J. Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1, México, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 142-183.*

Reescritura de una intervención realizada en el marco de las Jornadas psiquiátricas de Bonneval en 1946. Publicado en Le problème de la psychogenèse des névroses et des psychoses.

142-144

“Crítica de una doctrina de la perturbación mental que considero incompleta y falsa y que se designa a sí misma en psiquiatría con el nombre de organicismo”.

“El órgano-dinamismo de Henri Ey se incluye con toda validez en esa doctrina por el mero hecho de no poder relacionar la génesis de la perturbación mental en su condición de tal, ya sea funcional o lesional en su naturaleza, global o parcial en su manifestación y tan dinámica como se la supone en su resorte, con otra cosa que no sea el juego de los aparatos constituidos en el interior de los tegumentos del cuerpo. [...] “Ese juego [...] descansa siempre, en último análisis, en una interacción molecular dentro del modo de la extensión partes extra partes en que se constituye la física clásica, quiero decir de ese modo que permite expresar esta interacción en la forma de una relación entre función y variable, que es lo que constituye su determinismo”.

“La cuestión de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura y, al querer soslayarlo, se castra a este fenómeno de la significación, con cuyo auxilio pienso mostrar que aquél tiene que ver con el ser mismo del hombre”.

145

[En relación al término *locura*] “Felicito a Ey por mantener obstinadamente el término”.

“Para hablar en términos concretos, ¿hay cosa alguna que distinga al alienado de los demás enfermos, como no sea el hecho de encerrarlo en un asilo, mientras que a estos se les hospitaliza? ¿La originalidad de nuestro objeto es, acaso, de práctica (social), o de razón (científica)?”.

“Las concepciones de Jackson [...] tienen por principio y fin reducir a una escala común de disoluciones perturbaciones neurológicas y perturbaciones psiquiátricas. [...] Y aunque Ey haya aportado una sutil ortopedia a esa concepción [...], ésta no permite distinguir entre la afasia y la demencia, entre el algia funcional y la hipocondría, entre la alucinosis y las alucinaciones, ni aún entre cierta agnosia y determinado delirio”.

147

[En referencia al caso Schneider analizado por Gelb y Goldstein] “Pregunto a Henri Ey: ¿En qué distingue a este enfermo de un loco?”

148

[Para Ey] “Las enfermedades son insultos y trabas a la libertad, no son causadas por la actividad libre, es decir, puramente psicogenéticas”.

149

“El movimiento de Henri Ey es atrayente pero no se le puede seguir mucho tiempo porque se percibe que la realidad de la vida psíquica se aplasta ahí en ese nudo [...], que termina por sustraerle, por una reveladora necesidad, la verdad del psiquismo y de la locura, juntas”.

152

“La causalidad esencial de la locura”.

153

“No podemos olvidar que la locura es un fenómeno de pensamiento...”

[Respecto del fenómeno de la locura]. “Pienso que la consigna de regresar a Descartes no estaría de más”.

154

“Henri Ey, en sus primeros trabajos, como Descartes [...] pone de relieve el resorte esencial de la creencia. Ha visto admirablemente que no se lo puede eliminar del fenómeno de la alucinación y del delirio. [...] Pero [...] disuelve la noción de creencia, que tenía a la vista, en la de error.”

155

“Se puede pensar que el error es un déficit [...] pero no lo es la creencia misma”.

“¿Cuál es el fenómeno de la creencia delirante? Es, decimos el de desconocimiento con lo que este término contiene de antinomia esencial. Porque desconocer supone un reconocimiento, como lo manifiesta el desconocimiento sistemático, en el que hay que admitir que lo que se niega debe de ser de algún modo reconocido”.

“Me parece claro que en los sentimientos de influencia y de automatismo el sujeto no reconoce sus propias producciones en su calidad de suyas. En esto todos estamos de acuerdo: un loco es un loco [...] ¿Y el problema no consiste acaso en saber qué conoce de él sin reconocerse allí?”

“Un carácter mucho más decisivo, por la realidad que el sujeto confiere a tales fenómenos, que la sensorialidad experimentada por éste en ellos o que la creencia que les asigna, es que todos, sean cuáles fueren, alucinaciones, interpretaciones, intuiciones, y aunque el sujeto los viva con extranjería y extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra. Y cuando llega a no tener medio alguno de expresarlos, su perplejidad nos manifiesta asimismo en él una hiancia interrogativa: es decir que la locura es vivida íntegramente en el registro del sentido”.

“El fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje en el hombre”.

“Emprendamos este camino para estudiar las significaciones de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje; esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos [...], ese acento de singularidad cuya resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa transformación del término en la intención inefable, esa fijación de la idea en el semantema [...], esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también es coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca [...] cada forma del delirio, todo aquello por lo que el alienado se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma”.

“Ahí es donde se deben revelar para nosotros esas estructuras de su conocimiento que Clérambault o Guiraud han delineado mejor. [...] Aún la referencia constante de Clérambault a lo que él llama ‘lo ideogénico’, no es otra cosa que lo que llama los límites de la significación. Así despliega [...] ese magnífico abanico de estructuras que va desde los denominados *postulados* de los delirios pasionales hasta los fenómenos calificados de *basales* del *automatismo mental*.”

“Clérambault fue mi único maestro en la observación de los enfermos [...]. Pretendo haber seguido su método en el análisis del caso de la psicosis paranoica que constituyó el objeto de mi tesis, caso cuya estructura epigenética he demostrado y cuya entidad clínica he designado con el término más o menos válido de *paranoia de autopunición*”.

159

[En relación a Aimée] “Aquella enferma me había atraído por la ardiente significación de sus producciones escritas, cuyo valor literario sorprendió a muchos escritores [...]. Se sabe que el nombre de Aimée [...] es el de figura central de su creación novelesca”.

“Si reúno los resultados del análisis que he hecho al respecto, creo que surge ya de ellos una fenomenología de la locura, completa en sus términos”.

159-160

“Los puntos de estructura que se revelan allí como esenciales se formulan como sigue:

- a) La estirpe de las perseguidoras que se suceden en su historia repite casi sin variaciones la personificación de un ideal de malignidad contra el cual su necesidad de agresión va en aumento. [...] Tiende en su conducta, a realizar, sin reconocerlo, el mal mismo que denuncia.
- b. En cambio, su representación de sí misma, se expresa en un ideal completamente opuesto de pureza y devoción, que la expone como víctima a los atentados del ser aborrecido”.
- c) Se observa, además, una neutralización de la categoría sexual en la que ella se identifica, [...] coherente con la erotomanía clásica que desarrolla respecto a varias personificaciones masculinas y la prevalencia de amistades femeninas en su historia real.
- d) Esa historia está constituida por una lucha indecisa en pro de la realización de una existencia común, sin abandonar ideales que calificaríamos de bováricos.
- e) [La intervención de su hermana] la ha despojado de sus deberes familiares.

A medida que “se liberaba”, se desencadenaban y constituían los fenómenos de su delirio, que alcanzaron su apogeo en el momento en que [...], resultó verse completamente independiente.

f) Esos fenómenos aparecieron en una serie de oleadas que hemos designado con el término [...] de *momentos fecundos del delirio*”.

160

“Presentación “elemental” de tales momentos”.

g) Nótese que aunque la enferma parece sufrir por el hecho de haberle sido arrebatado su hijo por la mencionada hermana [...], se niega a considerarla como hostil. [...] Por el contrario, va a golpear con asesina intención a la última en fecha de las personas en las que ha identificado a sus perseguidoras”.

Hemos procurado delinear la psicosis en sus relaciones con la totalidad de los antecedentes biográficos, de las intenciones —confesadas o no— de la enferma, y de los motivos, percibidos o no, que se desprenden de la situación contemporánea de su delirio, o se, como lo indica el título de nuestra tesis, en sus relaciones con la personalidad”.

160-161

“Surge desde un primer instante la estructura general del desconocimiento. Pero hay que comprenderla bien”. Seguramente se puede decir que el loco se cree distinto de lo que es. [...] Pero conviene destacar que “Si un hombre cualquiera que, si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey”.

161

“El momento de virar lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación, y para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto”.

162

“No me aparto de un propósito que debe llevarnos al corazón mismo de la dialéctica del ser: en punto tal se sitúa el desconocimiento esencial de la locura que nuestra enferma manifiesta perfectamente”.

“Este desconocimiento se revela en la sublevación mediante la cual el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como desorden del mundo, empresa insensata, pero no en el sentido de que es una falta de adaptación a la vida, más bien porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser [...]. Su ser se halla encerrado en un círculo, salvo en el momento de romperlo mediante alguna violencia en la que, al asestar un golpe contra lo que se le presenta como el desorden, se golpea así mismo por vía de rebote social”.

162-163

“Tal es la fórmula general de la locura que encontramos en Hegel. [...] Podemos verla aplicarse particularmente a cualquiera de esas fases a través de las cuales se cumple más o menos en cada destino el desarrollo dialéctico del ser humano, y porque allí se realiza siempre, como una estasis del ser en una identificación ideal que caracteriza a ese punto con un destino particular”.

163

“Esa identificación, cuyo carácter sin mediación, e infatuado, he deseado ahora mismo hacer sentir, se demuestra como la relación del ser con lo mejor que tiene, ya que el ideal representa en él su libertad”.

164

[En *El misántropo*] “Alceste está loco y Molière lo muestra como tal, justamente porque aquél no reconoce en su bella alma que también el contribuye al desorden contra el que se subleva”.

Yo no la amaría [a Celimena] *sino creyera ser amado por ella* [responde Alceste]. “Réplica acerca de la cual me pregunto si Clérambault no la habría reconocido como si tuviese que ver más con el delirio pasional que con el amor”.

165

[En Alceste] “Es la pasión de mostrar a todos su unicidad, así sea en el aislamiento de la víctima. [...] En cuanto al resorte de la peripecia, está dado por el mecanismo que yo, antes que con la *autopunición*, relacionaría con la *agresión suicida del narcisismo*”.

“Un defecto singular de la concepción de Henri Ey es alejarla de la significación del acto delirante”.

“Guiraud, en su artículo acerca de los homicidios inmotivados, se afana en reconocer que lo que el alienado trata de alcanzar en el objeto al que golpea no es otra cosa que el *kakon* de su propio ser”.

166

“En el lugar de Alceste, habría podido buscar el juego de la ley del corazón”.

“El riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser.

Lejos, pues de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. Lejos de ser ‘un insulto’ para la libertad, es su más fiel compañera [...], y el ser del hombre no solo no se le puede comprender sin la locura, sino que ni aún sería el ser del hombre sino llevara en sí la locura como límite de su libertad [...]. No se vuelve loco el que quiere”.

166-167

“Pero tampoco al que quiere alcanzan los riesgos que rodean la locura. No bastan un organismo débil, una imaginación alterada, conflictos que superan a las fuerzas. Puede ocurrir que un cuerpo de hierro, poderosas identificaciones y las complacencias del destino, inscritas en los astros, conduzcan con mayor seguridad a esa seducción del ser”.

167

“Al velar por mantener justas las distancias humanas que constituyen nuestra experiencia de la locura, me he adecuado a la ley que hace literalmente existir sus datos aparentes, a falta de la cual el médico, tal como aquel que le opone al loco que lo que éste dice no es cierto, no divaga menos que el loco mismo”.

168

“Con el desplazamiento de la causalidad de la locura hacia esa insondable decisión del ser en la que [el enfermo] comprende o desconoce su liberación, hacia esa trampa del destino que le engaña respecto a una libertad que no ha conquistado, no expreso más que la fórmula de nuestro devenir, tal cual la expresa la fórmula antigua: ‘Llega a ser tal como eres’”.

“Definir la causalidad psíquica [...] con el concepto de *imago*”.

“La historia del sujeto se desarrolla en una serie de *identificaciones ideales*, que representan a los más puros de los fenómenos psíquicos por el hecho de revelar esencialmente a la función de la *imago*”.

170

“Conocimiento paranoico, parentesco con el transítivismo”.

171

“Un rasgo esencial de la *imago*: [...] implica como primitivo cierto reconocimiento”.

“El primer efecto de la *imago* que aparece en el ser humano es un efecto de alienación del sujeto”.

173-174

“En mi tesis, cuando me esforzaba en dar cuenta de la estructura de los ‘fenómenos elementales’ de la psicosis paranoica”.

“Percatábame en la observación de mi enferma de que resulta imposible situar con exactitud, por la anamnesis, la fecha y el lugar geográfico de ciertas intuiciones, de ilusiones de la

memoria, de resentimientos conviccionales y objetivaciones imaginarias que sólo se pueden relacionar con el *momento fecundo* del delirio tomado en su conjunto. [...] Yo admitía que tales fenómenos se dan primitivamente como reminiscencias, iteraciones, series, juegos de espejo sin que su dato mismo se pueda situar para el sujeto en el espacio y el tiempo objetivos, de ninguna manera más precisa que aquella en la que se puede situar sus sueños”.

177

[En relación al desarrollo del niño] “Comienza este último, y ya están pues vinculados el Yo primitivo, como esencialmente alienado, y el sacrificio primitivo, como esencialmente suicida. Es decir, la estructura fundamental de la locura”.

178

“La causalidad psíquica misma: *la identificación*”.

181-182

“El haber reconocido la distancia incuantificable de la *imago* y el ínfimo filo de la libertad como decisivos de la locura no basta aún para permitirnos sanar ésta: tal vez no esté lejos el tiempo en que nos permitirá provocarla. Si nada garantiza que no hemos de perdernos en un movimiento libre hacia lo verdadero, basta un papirotazo para asegurarnos que cambiaremos lo verdadero en locura. Entonces habremos pasado del campo de la causalidad metafísica, del que podemos mofarnos, al de la técnica científica, que no se presta a risa” .

182

“Os propongo poner en ecuaciones estructuras delirantes y métodos terapéuticos aplicados a la psicosis, en función de los principios aquí desarrollados,
—a partir del ridículo apego al objeto de reivindicación, pasando por la tensión cruel de la fijación hipocondríaca, hasta el fondo suicida del delirio de las negaciones”.